

# ¡LA CIENCIA SOCIAL NO ES TESTIGO HISTÓRICA, HOY, MÁS QUE NUNCA, DEBE SER ACTORA POLÍTICA!

*Lic. Vladimir de la  
Cruz\**

**E**n el III Congreso Nacional de Sociología, en 1987, señalé que “aún no se había hecho una evaluación global de las orientaciones y resultados de la enseñanza de las ciencias sociales”, y que era “un reto urgente de reflexionar”. Creo que esa premisa sigue siendo válida aún hoy, aunque también debemos reconocer que en los últimos 15 años ha habido un incremento extraordinario de la producción investigativa de las diferentes ramas de las ciencias sociales.

Cuando se nos propone señalar la contribución de las ciencias so-

ciales en la problemática actual, sobraría decir que en estos años ha habido un extraordinario aporte en investigación, en análisis de la realidad y en nuevas aristas interpretativas de nuestro desarrollo nacional.

Sin embargo, aún mantenemos vacíos importantes en el análisis del desarrollo de la sociedad nacional como conciencia de este desarrollo, de las prácticas organizativas, de las prácticas ideológicas como fundamento de las estructuras, modelos y prácticas de la dominación política y de las propias prácticas democráticas, aunque en este

---

\* Intervención el 24 de octubre del 2005, del Lic. Vladimir de la Cruz, Candidato Presidencial del Partido Fuerza Democrática, en el panel “La contribución de las Ciencias Sociales en la problemática nacional”, de Candidatos Presidenciales, en la I Semana de Ciencias Sociales del 24 al 28 de octubre de 2005 de la de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional.

último sentido si algo ha habido, en torno a la práctica organizativa es el surgimiento de una enorme cantidad de formas de organización ciudadana, de grupos sociales y de comunidades, pero sin una articulación y visión política en sus objetivos de lucha, aunque con mucha beligerancia, en algunos casos, en sus objetivos reivindicativos específicos.

Con la crisis del modelo socialista, y la desintegración del sistema mundial socialista y la desaparición de la bipolaridad mundial, y el advenimiento del modelo de desarrollo neoliberal y de la globalización capitalista como modelo unipolar de desarrollo, no se ha podido construir aún adecuadamente una alternativa política frente a este inhumano desarrollo ni tampoco una visión futura de la evolución histórica social, al menos en su previsión científica y teniendo en ello un papel importante y destacado los científicos sociales.

Me atrevo a decir que nos hemos quedado en el inmediatismo político y, por ello, en la práctica académica, privilegiando más los micros análisis, los análisis sectoriales, los análisis de lo particular y de la vida cotidiana, que no de la coyunturas, análisis también bastante olvidados, o de análisis transversales de la cultura y la sociedad como los de identidades, gozando todos estos análisis e investigaciones de gran riqueza interpretativa, que no cuestiono.

Al apreciar esta realidad hay que cuestionarse qué se ha hecho, qué hacemos y qué debemos hacer en las ciencias sociales. Y, sobre todo qué se puede hacer desde la esfera del poder, en el caso de que científicos sociales llegaran al gobierno de la República, porque sin lugar a dudas, podría potenciarse con mayor fuerza, claridad y conciencia el significado de las disciplinas de las ciencias sociales para tener mayor conocimiento de la realidad social nacional, mayor capacidad interpretativa de los problemas que la aquejan, mayores posibilidades de buscar soluciones para provocar las transformaciones sociales, políticas y económicas que la sociedad nacional está demandando para lograr mayores niveles de calidad de vida, y oportunidades de desarrollo humano, del pueblo costarricense.

Debemos plantearnos la enseñanza de las ciencias sociales con rigurosidad, racionalidad, sentido científico y precisión, para lograr mejores profesionales, mejor formados y más conscientes de la función social en el momento actual de crisis de la sociedad costarricense, y ante los desafíos que se nos presenta a la sociedad centroamericana como conjunto.

Si hace unos años luchábamos por enfrentar el carácter subversivo que se le achacaba a las ciencias sociales, hoy debemos darle, con más fuerza ese carácter revolucionario, transformador, de compromiso,

para poder instrumentar con esta visión su valor estratégico y científico para el desarrollo nacional.

Esto exige más compromiso en la renovación constante académica, de la valoración de las actuales tareas históricas que debemos impulsar y del papel político de los científicos sociales en este momento de tránsito que se nos impone y de la transformación socioeconómica e histórica que necesitamos.

Urge insertar más las ciencias sociales en la realidad nacional profundamente deteriorada, de cada vez mayor desigualdad y cada vez menos democrática en su representación y ejercicio de la política.

La realidad social no solo debe ser la esencia misma de la enseñanza en ciencias sociales, sino debe ser el gran laboratorio social, el centro de la preocupación de los estudios. Así, al entender que el proceso de desarrollo y de transformación social es una tarea histórica y concreta a realizar, la formación de los hombres capaces de participar en este proceso es también una tarea histórica a cumplir y, la formación de los científicos sociales se convierte hoy no solo en una tarea académica sino también política.

Necesitamos fortalecer y hacer de los científicos sociales profesionales eficaces y eficientes, con sentido histórico, con vocación y capa-

cidad creativa ante las distintas exigencias de la realidad nacional para poder elaborar mejores políticas orientadoras del desarrollo democrático costarricense.

El reto es hacer de la ciencia social el instrumento de conocimiento para enfrentar el presente con conciencia de futuro. Esto lo podemos lograr evitando la calcomanía científica, evitando la trascripción mecánica de interpretaciones y de metodologías analíticas, no poniéndole límites a la función del científico social y no subestimando las ciencias sociales en lo que puede apoyar una gestión institucional o de gobierno, sobre todo cuando el resultado de la investigación social se traduce en conciencia histórica, como memoria popular sintetizada, en conciencia nacional, pero sobre todo en conciencia del cambio.

La práctica política del desarrollo institucional más que nunca, desde las tareas de la planificación nacional para enfrentar los graves problemas que tenemos, exige más integración con las ciencias sociales y una discusión desde las ciencias sociales de los problemas de la planificación nacional, para poder de mejor forma comprender los grandes problemas colectivos y formular las soluciones posibles.

Debemos superar, aunque ya se ha avanzado bastante en esto, en investigar el presente como

estructura y como proceso, en no tenerle miedo a lo contemporáneo, a lo reciente, a no dispersar el conocimiento de lo actual y verlo con visión de totalidad.

En este sentido, las ciencias sociales deben responder más a las exigencias políticas del desarrollo actual y a cultivar más el conocimiento del presente, sobre todo por la crisis que atravesamos y la que se nos impone.

La crisis actual en su alcances y magnitud geográfica es diferente a otras del pasado, y cuestiona gravemente el desarrollo democrático, el Estado Social de Derecho logrado, las tradiciones, identidades y vivencias democráticas nacionales, la cual ha incidido en fortalecer estructuras conservadoras en lo espiritual, económico, político, jurídico, represivo y policial militar en el escenario nacional.

La crisis manifiesta del bipartidismo, agudizada desde 1998, no ha liquidado aún sus posibilidades de desarrollar sus propuestas político económicas. El abstencionismo político hasta hoy solo se ha traducido en una protesta silenciosa de no responder en confianza política ante esos sectores y grupos políticos, pero por falta de conciencia política se castiga a todos los grupos políticamente organizados. El incremento de partidos políticos, especialmente en escala cantonal, no es un reflejo de mayor participa-

ción ciudadana ni de mayor interés político, pues a mayor número de partidos también se ha fortalecido el abstencionismo en estos últimos ocho años.

El modelo de desarrollo que se nos impone plantea un proyecto neoliberal que se asegure en la implementación de sus políticas, a partir de este momento, por lo menos de ocho años mínimo en el poder, por ello también el esfuerzo de aprobar en la corriente legislativa la reforma a la reelección sucesiva, inmediata y la articulación, alrededor del Partido Liberación Nacional, y en los relevos que le han inventado, de llevar a cabo este proyecto político. Y, frente a esto, no se ha podido articular desde los sectores populares una propuesta política alternativa, no de alternabilidad, que potencialice y facilite la organización eficaz popular, el discurso oportuno, con el conocimiento científico y político de la realidad y, que desde la raíz de los problemas, proponga los lineamientos del cambio que la sociedad costarricense demanda urgentemente.

Es tal la debilidad del movimiento popular que la clase política ha abandonado su política de concesiones a los sectores asalariados. Las reformas laborales y sociales en camino de aprobación por parte de los partidos políticos que están en la Asamblea Legislativa, como agenda complementaria e implementaria del Tratado de Libre

Comercio con los Estados Unidos, la legislación represiva que se ha venido aprobando y la que desarticula la huelga, la convención colectiva y debilita la organización sindical son clara manifestación de esta debilidad.

Las clases y sectores políticos dominantes han renunciado totalmente a las políticas reformistas, pero también se carece de políticas populares alternativas ante esto.

El reformismo político en las actuales circunstancias nacionales no está agotado sino que puede ser una fuente importante de movilizaciones y de organización popular y de desarrollo democrático.

En este contexto, las ciencias sociales no pueden ser un recetario, y en ausencia de una interpretación política alternativa, pueden constituirse en una guía para la acción.

Las ciencias sociales contienen en sí el estudio de la política, como ciencia de la relación y conducción organizada de los hombres y como expresión de esta relación.

Las ciencias sociales y los científicos sociales, no solo tienen más actualidad por lo nos toca vivir, sino por la obligación ética y moral que tenemos de participar en el presente para poder construir el futuro.

Con la verdad de las ciencias podemos producir rompimientos y

derrumbes de la falsedad de los modelos de organización social que se nos imponen, con ellas podemos descubrir la esencia y naturaleza de estos, así como del modelo de violencia que se nos ha impuesto.

Esta es la tarea que tenemos en las ciencias sociales y en la formación de científicos sociales.

¡La Ciencia Social del presente está comprometida con el futuro de la nación costarricense!

¡La Ciencia Social no es testigo histórica, hoy, más que nunca, debe ser actora política!

